

EL ROL DE LA HISTORIA ECONÓMICA EN LA FORMACIÓN DE LOS PROFESORES DE HISTORIA EN EL URUGUAY: PRIMERAS APROXIMACIONES A UN DEBATE NECESARIO*

RETO BERTONI**

PABLO VALLEJO***

Resumen

Este trabajo discute el papel de la historia económica en la formación de los profesores de historia en el Uruguay, y esboza algunas de sus implicancias en términos de las prácticas docentes en la enseñanza media. A partir del análisis de contenido de los planes y programas de formación docente, se constata un déficit en la formación económica e histórico-económica. Este déficit determina un sesgo en las preferencias docentes hacia otras especializaciones de posgrado, cuya oferta ha sido creciente en los últimos años y, además, conlleva una práctica docente marcada por el papel secundario de los contenidos de historia económica así como su “dilución” justificada por una visión totalizante de la historia. Sin embargo, la alta demanda constatada entre los profesores por diversas iniciativas de formación en historia económica implementadas en el pasado reciente, pone de manifiesto la necesidad de generar un diálogo interinstitucional que permita acercar la historia económica a los profesores de manera más profunda y sistemática. De concretarse, esto puede generar una mejora de la enseñanza de la disciplina en educación media, a la vez que promover un mayor acercamiento entre la historia económica y la historia “a secas”, que facilite el mutuo enriquecimiento de las prácticas docentes e investigativas.

Palabras clave: historia económica, formación docente, Uruguay

Abstract

This research note discusses the role of economic history in the education of history teachers in Uruguay, and outlines some of its implications in terms of teaching practices in secondary education. From the content analysis of teacher education plans and programs, a deficit in economic and historical-economic training is found. This deficit determines a bias in teachers' preferences towards other postgraduate specializations, whose supply has increased in recent years. Furthermore, it entails a teaching practice characterized by the secondary role of economic history contents, as well as its “dilution”, justified by the adoption of a totalizing vision of history. However, the high demand found among teachers by several training initiatives in economic history recently implemented, highlights the necessity of generating an inter-institutional dialogue that allows teachers to approach economic history in a more profound and systematic way. This would certainly result in an improvement in teaching the discipline in secondary education, and, simultaneously, it would generate a greater rapprochement between economic history and “plain” history, which would facilitate the mutual enrichment of teaching and research practices.

Keywords: economic history, teacher education, Uruguay

* Una primera versión de este trabajo se presentó en las XIV Jornadas de Investigación en Historia Económica, organizadas por la Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE), los días 5 y 6 de agosto de 2021. Agradecemos los comentarios recibidos por los participantes.

** Programa de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. reto.bertoni@cienciassociales.edu.uy.

*** Programa de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. pablo.vallejo@cienciassociales.edu.uy.

1. Introducción

Los procesos económicos constituyen una parte central de la vida social; en consecuencia, sin desmedro de otras disciplinas y especializaciones, la economía y la historia económica deben tener un espacio importante en la formación de los profesores de historia. Sin embargo, a nivel nacional puede constatarse una débil presencia de dichos contenidos en el currículum del profesorado, así como una vinculación decreciente de los docentes de historia con las opciones de posgrado en historia económica. Este documento discute las razones que subyacen a la situación planteada, y sugiere algunos mecanismos para fortalecer la formación histórico-económica de los docentes.

El primer apartado analiza las razones por las cuales, en nuestro país y en el mundo en general, la historia económica se ha constituido como un campo de estudio divergente del espacio académico de la historia “a secas”. En segundo lugar, se discuten las implicancias de este divorcio disciplinar en la formación de los profesores de historia y en la historia enseñada en educación media. En tercera instancia, se pone la lupa en la presencia de los profesores de historia en la Maestría en Historia Económica de la Universidad de la República (UDELAR), presentando evidencia que da cuenta de su creciente distanciamiento respecto a esta especialización de posgrado. Finalmente, a partir de constatar la existencia de una demanda insatisfecha de formación en la disciplina, se esbozan algunas acciones emprendidas en el pasado reciente y se plantean propuestas de futuro, que procuran acercar la historia económica a los profesores y, de esa manera, contribuir a generar más y mejor enseñanza de la disciplina en la enseñanza media.

2. El divorcio entre la historia económica y la historia “a secas” en el Uruguay

El papel relativamente marginal de la historia económica en el currículum del profesorado en historia es multicausal, coadyuvando a ello factores epistemológicos e institucionales. Entre los primeros, se identifica el diferente sustrato epistemológico de la historia económica y la historia “a secas”, que tiende a hacer de la primera una rama de la economía e inclina progresivamente a la historia hacia las humanidades. A nivel institucional, se observa un distanciamiento de largo plazo entre las comunidades académicas de historiadores y profesores de historia por un lado, y de historiadores económicos por otro.

2.1. La divergencia epistemológica

Un primer factor, de carácter disciplinar y global que contribuye a explicar este “divorcio”, radica en las epistemologías subyacentes a la historia y la economía, y su impacto por añadidura en la Historia Económica. Cortés Conde (1989) expresa este concepto del siguiente modo:

La historia económica ha vivido, vive aún, la ambigüedad de tratar con dos disciplinas bastante disímiles. Mientras que la economía utiliza un método hipotético deductivo, suponiendo la reiteración de ciertos comportamientos, la historia —se dice— trata de casos únicos, irrepetibles, y por ello no puede formular predicciones (p.21).

En esta tradición ontológica “a caballo” entre disciplinas, la historia económica ha oscilado entre dos extremos a lo largo de su desarrollo. En el primero de ellos, constituye una rama de la historia, en tanto estudia una parcela de la sociedad en su dimensión de largo plazo (Schumpeter, 1975; Cipolla, 1991; Pierre Vilar, 1997). Para el segundo polo, la historia económica es una rama de la economía, en cuanto utiliza el pasado como fuente de evidencia empírica para la construcción y validación de modelos teóricos (Solow, 1975; Tortella, 1995).

Esta dicotomía, presentada aquí de manera simplificada y caricaturesca, se profundizó en las últimas décadas debido a las transformaciones experimentadas por el conocimiento disciplinar. Por un lado, hubo una mayor profesionalización y sofisticación metodológica de la historia económica, en muchos casos de la mano de su integración a los departamentos de economía. Paralelamente, la historia “a secas” vivió su propia metamorfosis: la concepción de la historia total prevaleciente hasta los años ochenta, entró en crisis, emergiendo una fragmentación del objeto de estudio, un cambio de escala en el análisis, y un giro hacia lo cultural en las temáticas¹, acercándose a disciplinas como la antropología y la lingüística. De esta manera, al mismo tiempo que la historia económica ganaba entidad y profesionalización como

¹ Podemos señalar, en este sentido, diversidad de enfoques: microhistoria, historia de género, nueva historia política, historia conceptual, entre otras.

disciplina distinta a la historia, esta última viraba hacia las humanidades (Dosse, 2006; Iggers, 1998; Artola, 2016).

2.2. La divergencia institucional

La creciente brecha epistemológica en términos de objeto y método entre la Historia “a secas” y la Historia Económica ha contribuido, naturalmente, a un alejamiento institucional. Tanto a nivel nacional como internacional, desde la década del noventa se constata un distanciamiento entre los ámbitos donde se enseña e investiga en ambas disciplinas. Al respecto, Bértola (2000) sostiene que:

Los departamentos de Historia han tendido a depurarse de todo lo que explícitamente tenga que ver con Economía, y cuando trabajan con temas económicos se preocupan de bajarle el perfil para no ser objeto de evaluación en función de criterios académicos que no se comparten (p.33).

En Uruguay, las especializaciones más habituales del plural quehacer historiográfico, son el centro de actividad del Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Además, existen otros ámbitos de producción académica y oferta de posgrados, como ser: el Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales, el Archivo General de la Universidad, el Instituto de Historia de las Ideas de la Facultad de Derecho, y los departamentos o facultades de ciencias humanas de las universidades privadas (CLAEH, UCUDAL, UM). Más allá de su creciente especificidad, entre estas instituciones existen sinergias e interacciones que derivan en el desarrollo de actividades conjuntas de distinto calibre². La creación de la Asociación Uruguaya de Historiadores (AUDHI) en el año 2015, surgió “de la firme convicción de que dicha asociación constituirá un ámbito tanto de legitimación de la actividad profesional, como de reunión e intercambio de ideas entre personas e instituciones dedicadas a la investigación histórica”³.

Por su parte, la producción académica sobre historia económica en las últimas tres décadas se ha concentrado, progresivamente, en el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración (IECON), y en el Programa de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Sociales (PHES), nucleándose ambas comunidades en la Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)⁴. En perspectiva de larga duración, ambas instituciones han tenido un perfil fuertemente orientado a la investigación, con escaso anclaje en la enseñanza. Los ámbitos tradicionales de desempeño en este aspecto han sido la Maestría en Historia Económica, algunas asignaturas de la Licenciatura en Economía y, más recientemente, la Licenciatura en Desarrollo. También, de forma paralela a su inserción en la enseñanza de grado universitaria, se han desarrollado experiencias de formación de formadores en cooperación con la Asociación de Profesores de Historia del Uruguay. Las demandas emergentes del ejercicio de transposición didáctica en estos distintos ámbitos han llevado, asimismo, a la conformación de espacios de reflexión respecto a la enseñanza de la historia económica en el seno de AUDHE.

3. Las implicancias sobre el papel de la historia económica en la formación docente y en la enseñanza media

¿Cuál es el lugar de la formación docente en historia en el entramado institucional anterior? Si bien Uruguay tiene la particularidad de nuclear la formación docente fuera de la órbita universitaria, históricamente han existido fuertes vasos comunicantes entre la formación de profesores y la comunidad de la historia “a secas”. Muchos de los principales historiadores nacionales, de distintas generaciones, tienen el profesorado como formación de grado. Del mismo modo, un porcentaje significativo del cuerpo docente del profesorado de historia trabaja en el ámbito universitario o ha recibido formación de posgrado en historia, o disciplinas afines, en alguna de las ofertas existentes en el país, y en algunos casos en el exterior.⁵

En contraste, la presencia de profesores especializados en historia económica dentro de la formación docente es casi nula. Si bien varios profesores de historia han sido parte del plantel docente tanto del

2 Un ejemplo notorio es la Maestría en Historia Política, coorganizada por varias de estas instituciones.

3 Extractado del sitio <https://audhi.jimdofree.com/>. Consultado el 19/8/2021.

4 Esto no es óbice para que historiadores de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación participen activamente de AUDHE, aportando también a su construcción, pero se trata de vínculos individuales más que institucionales.

5 En particular, destaca la Maestría en Historia Rioplatense, en el marco de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UDELAR.

PHES como del área de historia económica del IECON, sus trayectorias académicas han discurrido fuera del ámbito de la formación docente. Esta baja participación tiende, además, a decrecer, en cuanto se ha dado un enorme incremento y diversificación de la oferta de posgrado en historia en los últimos años⁶. La constatación anterior es un síntoma claro de que el desarrollo académico de la historia económica en nuestro país ha transcurrido sin vasos comunicantes con la formación docente, de manera que el divorcio epistemológico e institucional constatado entre la historia “a secas” y la historia económica, tiene un colateral en la formación docente.

El análisis de los planes de estudio del profesorado de historia refleja este distanciamiento. De la comparación del plan 2008 con el plan 1986, surge que se reforzó la formación en investigación, historiología e historia del arte, con la creación de nuevas asignaturas y su reorganización. Sin embargo, no se incorporó economía o historia económica en el currículum como asignatura específica, ni se profundizó o modernizó la presencia de estos contenidos, a tono con los paradigmas y desarrollos conceptuales actuales. Los conceptos estructurantes del campo de la historia económica, como ser, pequeña y gran divergencia, economía malthusiana, crecimiento económico moderno y sus determinantes, primera y segunda globalización, las principales escuelas de pensamiento contemporáneo en la disciplina (por ejemplo: cliometría, neo institucionalismo, neo estructuralismo) no están presentes en los programas oficiales de formación docente⁷.

El avance en la profesionalización de la formación docente en los últimos 15 años, mediante la reforma de los planes de estudio, la realización de concursos de efectividad, la creación de un subsistema propio de posgrados y formación continua en el marco del Instituto de Perfeccionamiento y Estudios Superiores (IPES), y la proyectada Universidad de la Educación, no ha implicado cambios en cuanto a la formación en historia económica. De este modo, los futuros docentes se forman en una historia económica no actualizada conceptual ni metodológicamente, y anclada en marcos historiográficos que conciben a los procesos económicos como subsumidos dentro de una “historia total” (escuela de los Annales, estructuralismo, marxismo)⁸. Así, se aprende una historia económica fuertemente descriptiva, poco vinculada a la teoría económica, deficitaria en el manejo de conceptos y procedimientos propios de una concepción contemporánea de la disciplina, y con una didáctica poco específica⁹.

El escenario no es muy diferente en la Licenciatura en Historia de la Facultad de Humanidades, que ofrece un único curso de economía como asignatura opcional, con un componente fuerte de historia económica del Uruguay.

La escasez de contenidos económicos e histórico económicos en la formación del profesorado es, además, un rasgo que se auto refuerza en el largo plazo. Por un lado, los estudiantes ingresan a formación docente con escasos conocimientos sobre el tema, y con una estructura de preferencias sesgada hacia otro tipo de contenidos en función de la formación recibida en enseñanza media (historia política, historia reciente, historia social, historia de género, historia del arte). En los institutos de formación docente, a su vez, se profundiza este tipo de enfoques y temáticas, lo que a su vez determina un campo esperable de trayectorias académicas futuras a nivel de posgrado, y refuerza ciertas inclinaciones hacia la historia enseñada en educación media.

6 A la oferta pionera de la Maestría en Historia Rioplatense y el Doctorado en Historia (FHUCE), se han agregado las siguientes formaciones: Maestría Bimodal en Estudios Latinoamericanos (FCS), Maestría en Estudios Latinoamericanos (FHUCE), Maestría en Historia Política (coorganizada por ICP-FHUCE-AGU), Maestría en Historia (UM), Maestría y Especialización en Arte y Patrimonio (CLAEH), Maestría en Didáctica de la Historia (CLAEH, IPES). Asimismo, los posgrados en educación han crecido y diversificado su oferta.

7 Lo mismo puede decirse respecto a otras carreras, como la Licenciatura en Historia o la Licenciatura en Relaciones Internacionales. En esta última, si bien se incluyen cursos de economía en el plan de estudios, las unidades curriculares de historia conservan la centralidad de los aspectos políticos y, en especial, bélicos y diplomáticos, cuya jerarquización en la formación actual puede ser debatida.

8 En materia económica, los programas analíticos hacen referencias recurrentes a figuras como Ernest Labrousse, Jacques Le Goff, Fernand Braudel, Pierre Vilar, Eric Hobsbawm, Edward Thompson o Perry Anderson. No hay mención, sin embargo, a figuras de la talla de Jeffrey Williamson, Douglas North, Daron Acemoglu, Deidre McCloskey, Thomas Piketty, Kenneth Pomeranz o Bengt-Ake Lundvall, que encarnan paradigmas más modernos en la disciplina. Paralelamente, son escasas las referencias a autores locales y regionales que han contribuido de manera relevante al desarrollo de la disciplina, o a los manuales de historia económica utilizados en los cursos de grado a nivel universitario.

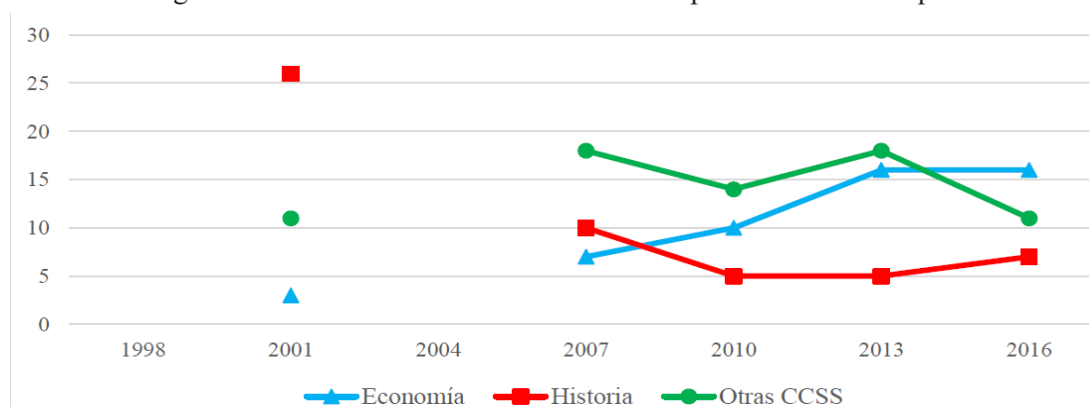
9 No se trabaja exhaustivamente la presentación y lectura de indicadores, mediante gráficos y cuadros estadísticos. Naturalmente, quedan totalmente excluidas herramientas más sofisticadas, como los modelos econométricos.

En consecuencia, a nivel de enseñanza media, los contenidos de historia económica están presentes bajo una concepción no actualizada. La ausencia de especialistas en la disciplina en la confección de los programas de enseñanza media y en el cuerpo docente de formación en educación, las carencias en la formación docente recibida, sumado a las dificultades que presenta el aprendizaje de temas económicos para los estudiantes de enseñanza media¹⁰, coadyuvan en un abordaje panorámico y superficial de los temas, distante de las nuevas corrientes teóricas e interpretaciones, con escaso fundamento en la teoría económica, y deficitario trabajo metodológico con recursos didácticos específicos. En ocasiones, los docentes evaden discrecionalmente el tratamiento de ciertos temas por no haberlos estudiado en su formación de grado y no sentirse solventes. Asimismo, encuentran serias dificultades para actualizarse y aprender la historia económica de forma autodidacta, debido a la especificidad del vocabulario y a los conocimientos previos de economía que requieren los textos de la disciplina.

4. Los profesores de historia y la Maestría en Historia Económica

Paralelamente a todo lo señalado, la multiplicación de las opciones de posgrado vinculadas a la formación en historia y ciencias de la educación, competitivas con la historia económica, ha generado un retroceso en cuanto a los profesores de historia que optan por especializarse en esta disciplina. El Gráfico 1 pone de relieve este proceso al mostrar que, partiendo de niveles muy elevados, generación tras generación los profesores de historia han tenido una tendencia decreciente en los ingresos a la Maestría en Historia Económica. La contracara de este proceso ha sido el incremento de los economistas matriculados, cambiando así la estructura de la matrícula por formación de grado. Estos procesos ponen de manifiesto que el divorcio epistemológico e institucional entre la historia y la historia económica, antes analizado, tiene su correlato en las preferencias de las nuevas generaciones ante la historia económica como disciplina.

Gráfico 1. Ingresos a la Maestría en Historia Económica por carrera/área de procedencia



Fuente: Base de datos de la coordinación del PHES y datos proporcionados por la Prof. María Camou. Para las ediciones 1998 y 2004 no se pudo hacer la desagregación de los ingresos por carrera de origen.

Naturalmente, el cambio en el perfil de los ingresos conlleva modificaciones en los egresos por área de procedencia. El Cuadro 1 muestra que a través de las diferentes generaciones, los profesores de historia egresados de la maestría han disminuido tanto en términos absolutos como relativos, siendo nula o muy baja su titulación en las últimas ediciones. Del mismo modo, la eficiencia terminal, medida a partir de la tasa de egreso, presenta entre los profesores de historia guarismos inferiores a los correspondientes al conjunto de la respectiva generación.

10 Economía tiene poca y reciente presencia en la enseñanza media, y ha tenido enormes dificultades de consolidación institucional (sin inspección, sin un profesorado propio). Solamente se dicta en tercer año de bachillerato en administración de educación técnico profesional, y en tercero de los bachilleratos social humanístico y social económico de educación secundaria.

Cuadro 1. Egresos de la Maestría en Historia Económica

Generación	Egresos totales (1)	Egresos profesores de historia (2)	% egresos Prof. historia sobre el total (2/1)	Tasa egreso global (%)	Tasa egreso entre los Prof. historia (%)
1998	10	5	50	29,4	s/d
2001	3	1	33,3	7,5	3,9
2004	2	1	50	5,3	s/d
2007	3	0	0	8,3	0
2010	8	1	12,5	27,6	20
2013	9	0	0	23	0
2016	7	1	14,3	22,5	14,3

Fuente: Base de datos de la coordinación del PHES y datos proporcionados por la Prof. María Camou

La presencia decreciente de los profesores de historia en los ingresos y egresos de la maestría, así como su menor eficiencia terminal en relación a otras carreras de procedencia, reflejan la magnitud del desafío académico que implica el cursado de la Maestría en Historia Económica para los docentes de historia. Con escasos conocimientos previos de economía, deben enfrentarse a una disciplina que perciben como completamente nueva y desligada de sus saberes previos, lo que puede derivar en menor matriculación, rezago o deserción. La estructura curricular de la Maestría en Historia Económica condensa este estado de cosas; ante la diversidad de trayectorias académicas previas en la enseñanza de grado, ofrece un conjunto de cursos de carácter propedéutico (Matemática, Análisis Económico, Historia Económica Descriptiva) que buscan contribuir a la inserción de los no economistas y subsanar ciertos déficits de su formación de grado, imprescindibles para hacer frente al cursado posterior. Esto implica un reconocimiento tácito acerca de la epistemología de la historia económica y su distanciamiento conceptual e institucional con la formación de grado en historia.

5. Ante este escenario, ¿qué se ha hecho y qué se puede hacer? Un bosquejo de propuestas para integrar la historia económica a la formación docente

A pesar de la dinámica de alejamiento antes señalada, la historia reciente no ha estado exenta de incipientes esfuerzos y valiosas experiencias en el camino de tender puentes y generar sinergias entre la historia “a secas” y la historia económica, en el marco de la formación de los profesores de historia.

Ya en la última década del siglo pasado, el PHES convenió con el entonces Consejo de Educación Técnico-Profesional, la realización de cursos de historia económica para profesores de enseñanza media dependientes de dicho Consejo. Y, en las últimas dos décadas, la Asociación de Profesores de Historia del Uruguay (APHU), ha generado instancias de intercambio académico en los congresos de historia, invitando a investigadores que cultivan la historia económica a participar de los mismos. Pero el mayor esfuerzo por contribuir a la formación de los profesores de historia en historia económica se ha concretado en la organización de cursos –e incluso ciclos de cursos– que han tenido una enorme convocatoria, generando un estrecho vínculo entre la APHU y el PHES¹¹. No obstante, en buena medida estos vasos comunicantes tienen un fuerte componente de informalidad y su cuidado y arropamiento depende de vínculos personales, más que de una clara estrategia de las instituciones para desarrollarse. En consecuencia, para los actores relevantes –los profesores de historia– la posibilidad de acercarse a la historia económica sigue siendo difícil, más allá del extraordinario esfuerzo de APHU y el compromiso del colectivo del PHES en la UDELAR.

La alta demanda por parte de los profesores de historia respecto a estas iniciativas de formación en historia económica, implementadas al margen de la rigidez y exigencias que conlleva el cursado de una maestría, pone de manifiesto la necesidad de generar un diálogo interinstitucional que permita acercar la historia económica a los profesores e historiadores de manera más profunda y sistemática, redundando

¹¹ Las iniciativas más recientes han sido los siguientes cursos: Desarrollo Económico Mundial en los siglos XX y XXI (2021); Historia Económica de América Latina desde 1930 hasta nuestros días (2020); Módulo de Historia Económica, dictado por el PHES en el marco de la oferta de Educación Permanente (2018); El último ciclo de la economía uruguaya en perspectiva histórica (2018); El desarrollo económico de Uruguay en perspectiva histórica (2015).

en una mejora de la enseñanza de la disciplina en educación media, y en un mutuo enriquecimiento de las prácticas docentes e investigativas.

En este sentido, los caminos a recorrer pueden ser variados: ajustes en la grilla curricular de la formación docente; modificaciones en los programas de las asignaturas que permitan la incorporación transversal de la historia económica, superando una concepción compartimentada del conocimiento; flexibilización de la formación docente que habilite al cursado de asignaturas de historia económica fuera de los ámbitos institucionales de formación docente; convenios entre los agentes involucrados (la APHU, institutos de investigación en historia económica, Consejo de Formación en Educación) que permitan la sistematización de una propuesta de cursos, adaptada a los requerimientos de los docentes demandantes.

En cualquier caso, la concreción de alguna de estas alternativas requiere una presencia más activa de la comunidad vinculada a la historia económica en tareas de enseñanza, extensión y otras formas de divulgación, que trasciendan la lógica prevaleciente centrada en la investigación. El nuevo Estatuto del Personal Docente (EPD) en la Universidad de la República ofrece un escenario mucho más adecuado para pensarse en términos de integralidad de las funciones inherentes a la labor docente.

Bibliografía

Artola, M. (2016): Nuevas formas de enseñar historia económica en los grados de Estudios Internacionales. En: AAVV (2016): Nuevas perspectivas en la investigación docente de la historia económica. Universidad de Cantabria

Badía Miró, M et al (2014): Adquisición y evaluación de competencias transversales en el Grado de ADE a través de la Historia Económica. Ponencia presentada en XI Encuentro de Didáctica de la Historia Económica (A.E.H.E). Santiago de Compostela, 26 y 27 de junio de 2014

Bértola, L. (2000): Historia Económica y Economía: reflexiones sobre objeto y método. En: Bértola, L. (2000): Ensayos de Historia Económica: Uruguay en la región y el mundo. Cap. 1. Trilce. Montevideo

Bértola, L. (2000): La Historia Económica en Uruguay: desarrollo y perspectivas. En: Bértola, L. (2000): Ensayos de Historia Económica: Uruguay en la región y el mundo. Cap. 2. Trilce. Montevideo

Bourdé, G. y Martín, H. (1992): Las escuelas históricas. AKAL. Madrid.

Bustelo, F. (1998): Historia económica: una ciencia en construcción. Síntesis. Madrid

Camou, M. y Moraes, I (2000): Desarrollo reciente y perspectivas actuales de la Historia Económica en el Uruguay. Historia económica & Historia de empresas 1.1 (2000), pp. 77-109

Cortés Conde, R. (1989): Historia económica: nuevos enfoques. Revista Libertas VI: nº10. Instituto Universitario ESEADE

Cipolla, C. (1991): Entre la Historia y la Economía: Una introducción a la Historia Económica. Ed. Crítica

Dosse, F. (2006): La historia en migajas. De Annales a la "nueva historia". tr. Francesc Morató i Pastor, México, UIA-Departamento de Historia

Fontana, J. (1992): La Historia después del fin de la historia: reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica. Crítica. Barcelona

Iggers, G. (1998): La historiografía del siglo XX: desde la objetividad científica al desafío posmoderno. Idea books. Barcelona

Iggers, G. (2005): El giro lingüístico: ¿el fin de la historia como disciplina académica?, en Morales Moreno, L. G (compilador): Historia de la historiografía contemporánea; pp. 213-233; Instituto Mora, México, 2005

McCloskey, D. (1988): La retórica de la economía. España: Ariel. Edición en inglés 1985.

Misas Arango, G (2004): El campo de la economía y la formación de los economistas. Cuadernos de Economía, v. XXIII, nº 40, Bogotá, 2004, pp. 205-229

Pérez, C .et al (2016): La Historia Económica en los grados de Historia y Humanidades: ¿un reto pendiente? En: AAVV (2016): Nuevas perspectivas en la investigación docente de la historia económica. Universidad de Cantabria

Schumpeter, J. (1954): Introducción al análisis económico. FCE. México DF

Solow, R. (2006): Historia económica y economía. Revista Asturiana de Economía. nº37, pp.15-22. (traducción del original en inglés de 1975)

Tortella, G. (1995): Historia económica y teoría económica: un diálogo permanente. En: Estudios de

historia económica. n°2, pp. 143-159

Vilar, P. (1997): Pensar históricamente. Crítica. Barcelona

Fuentes

Plan de estudios del Profesorado de Historia (1986 y 2008)

Programas oficiales de las asignaturas del Profesorado de Historia. Planes 1986 y 2006

Programas oficiales de Historia, en el marco de la Dirección General de Educación Secundaria y la Dirección General de Educación Técnico Profesional

Base de datos sobre ingresos a la Maestría en Historia Económica, proporcionada por la profesora María Camou

Base de datos sobre egresos de la Maestría en Historia Económica, proporcionada por la asistente de coordinación Verónica Núñez.